



LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PEDAGOGÍA VERACRUZ, MÉXICO

EMOTIONAL INTELLIGENCE IN UNIVERSITY PEDAGOGY STUDENTS VERACRUZ, MÉXICO

<https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2972>

María del Carmen Sánchez Zamudio
Universidad Veracruzana, México

marisanchez@uv.mx

orcid.org/0000-0001-8934-1431

Recibido: octubre 19, 2023 - Aceptado: noviembre 16, 2023

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar la respuesta de los estudiantes universitarios de acuerdo con la percepción, asimilación, comprensión y regulación de sus emociones ante situaciones diversas que se les presentan, mediante un enfoque cuantitativo y un diseño exploratorio de una muestra de los grupos de dos generaciones, con un total de 62 participantes. Se aplicó la técnica de encuesta y empleó un cuestionario para medir la inteligencia emocional, mediante la escala (ESCQ) Habilidades emocionales y competencias, que exploró cuatro categorías en particular del modelo de Mayer y Salovey (1997): percepción, asimilación, comprensión y regulación de las emociones. Consta de 45 ítems, en una escala de tipo Likert, con una valoración de 1 a 5. Para el tratamiento de la información, se analizaron los datos mediante comparación de medias en la prueba de Anova. Los resultados señalan que el factor generación no influye en el comportamiento de las dimensiones de IE, por lo que no se reporta una diferencia significativa. Las conclusiones señalan que se presentan necesidades más latentes en la percepción y regulación de sus emociones; esto pudiera conllevar ciertas afectaciones en la vida personal y profesional. Después de adentrarse al campo, se considera fundamental continuar con esta línea de investigación e incorporar nuevas hipótesis de estudio.

Palabras clave: inteligencia emocional, universitarios, percepción, asimilación, comprensión, regulación, didáctica.

Abstract

The objective of this study is to analyze the response of university students in relation to the perception, assimilation, understanding and regulation of their emotions in the face of diverse situations that arise, using a quantitative approach and an exploratory design of a sample of two groups of two, generations with a total of 62 participants, the survey technique was applied and a questionnaire was used to measure emotional intelligence using the scale (ESCQ) Emotional skills and competencies that explored four categories in particular from the Mayer and Salovey model (1997): perception, assimilation, understanding and regulation of emotions. It consists of 45 items, on a Likert-type scale with a rating from 1 to 5. To process the information, the data were analyzed by comparing means in the Anova test. The results indicate that the generation factor does not influence the behavior of the EI dimensions, so a significant difference is not reported.

The conclusions indicate that there are more latent needs in the perception and regulation of emotions, which could have certain effects on personal and professional life. After entering the field, it is considered essential to continue with this line of research and incorporate new hypotheses of study.

Keywords: Emotional Intelligence, University Students, Perception, Assimilation, Understanding, Regulation, Didactics.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, se han realizado numerosos estudios, teorías y planteamientos metodológicos para generar saberes que respondan a las necesidades cambiantes y complejas del ser humano, y su comportamiento en sociedad, mismo que obedece a una serie de factores de índole contextual, biológico y cultural, manifestado en actitudes, valores y emociones.

«La correcta adquisición y utilización emocional se encuentra estrechamente ligada al éxito escolar, la cual concede una mayor relevancia a la comprensión de los contenidos sobre la memorización en el aprendizaje» (Puertas et al., 2020).

Los acontecimientos ocurridos en los últimos años han tenido un impacto determinante en el estado de ánimo y salud de los estudiantes universitarios. Ello se refleja en altos niveles de estrés, ansiedad, depresión, problemas de salud a temprana edad, bajo rendimiento y, en el último de los casos, abandono escolar.

Pincay et al. (2018, como se cita en Goleman, 1995), evidencian la creciente pérdida de control sobre las emociones en nuestras vidas. La inteligencia emocional es de gran importancia para completar la formación del estudiante que, más tarde, será un profesional con aprendizaje y desarrollo de aspectos socioemocionales (p. 34).

En un estudio de Bisquerra et al., (2009, como se cita en Puertas, 2020), se encontró que «la inteligencia emocional, actúa como medio para promocionar el bienestar psicológico del alumnado, facilitándoles la comprensión del entorno que los rodea, así como dotándolos de las competencias necesarias para hacer frente a las diversas situaciones que se presentan» (p. 84).

Con lo citado anteriormente –en el sentido de propiciar el bienestar psicológico en los estudiantes, futuros profesionistas–, se desea profundizar en el estudio de la Inteligencia

Emocional (IE), a partir del análisis de las aportaciones de diversos autores y sus propuestas metodológicas para la detección y atención de la IE. En ese sentido, la detección de las habilidades de IE de los estudiantes universitarios es factor clave para su formación integral, eficiencia terminal y ejercicio profesional.

En universitarios, el estudio de la IE será de gran importancia para generar indicadores de valor que permitan orientar la mediación pedagógica que, como educadores –en ese complejo proceso educativo–, nos conduce a indagar sobre los factores intrínsecos que influyen en el aprendizaje de los estudiantes. La posibilidad de conocer lo que ocurre en su interior, permitirá encauzar la práctica docente hacia la intervención, mediante estrategias que propicien el desarrollo de habilidades emocionales.

MARCO TEÓRICO

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL, UN CONCEPTO DE ESTUDIO

La IE es relevante en la formación académica y en el éxito de los proyectos de vida. Desde el siglo XIX, se realizan investigaciones que permitan explicar el comportamiento humano y su desarrollo:

«Los estudios de Broca respecto de la región límbica, y su relación con las emociones y las funciones de los hemisferios cerebrales [...], los estudios de Binet en 1912 para construir la fórmula del Coeficiente Intelectual (CI), utilizando la edad cronológica y la edad mental, así también en 1983 Howard Gardner postuló en su modelo de inteligencias múltiples que todo ser humano posee estas inteligencias, pero difieren en las fortalezas que se tiene de cada una de ellas (Nolazco, 2021, p. 36)».

«La inteligencia ha sido uno de los temas más discutidos en el ser humano, sobre todo en el campo educativo, hoy día sabemos que la inteligencia es múltiple y no se encuentra solo en los aspectos relacionados con el conocimiento, sino que es más compleja e involucra aspectos sociales e intrapersonales, los cuales son de vital importancia» (GarDo, 2017, p. 26).

Dentro de las definiciones más mencionadas por sustentarse en estudios muy acertados sobre la IE, se indica que se manifiesta en las personas a través de cuatro destrezas:

[...] la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos, cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual (Salovey y Mayer, 1997, p. 128).

Fernández-Berrocal y Extremera Pacheco (2009), citan a Salovey, Mayer y Caruso (2002), señalando que la inteligencia emocional, «estudia la habilidad para procesar la información afectiva, utilizando esta para guiar nuestras actividades cognitivas, centrar nuestra atención o focalizar nuestra energía para la solución de problemas» (p. 91).

Una definición más extensa y detallada por Mayer y Slovey (1997), plantea que la inteligencia emocional:

[...] implica la habilidad para percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional, y la habilidad para regular las emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual (como se cita en Fernández y Cabello, 2021, p. 35).

De acuerdo con Jiménez et al. (2020), citando asimismo a Mayer y Salovey (1997), la definen como:

[...] la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual (p. 10).

Para conocer con mayor detalle la IE, se presentan las aportaciones que profundizan en el estudio de sus dimensiones, expuestas en los modelos de Mayer y Salovey, como se señala a continuación:

Una de las primeras dimensiones que se abordan es la *percepción y expresión emocional*, considerada como la capacidad con que las personas identifican sus propias emociones, a través de los correspondientes correlatos fisiológicos, conductuales y cognitivos que estas provocan. Incluye la habilidad para identificar los estados emocionales de otras personas, los objetos, colores y diseños por medio de la atención y decodificación de los símbolos verbales, espaciales o auditivos (no verbales). La capacidad para expresar emociones en el lugar y el modo adecuado, también forma parte de esta dimensión.

La segunda dimensión sería la *comprensión emocional*, que permite comprender y razonar la información emocional, entendiendo la relación existente entre las emociones, el contexto, las transiciones de unas a otras, y la simultaneidad de sentimientos. De la misma manera, incluye la capacidad para etiquetar emociones, relacionando significantes y significados emocionales. Esta habilidad facilita percibir tanto nuestras emociones y las de otros.

Finalmente, la habilidad para *regular emociones* es la dimensión más compleja del modelo, porque la efectividad de la regulación emocional dependerá, en gran medida, del éxito de los procesos emocionales anteriores. Una vez llegados a esta fase, para regular el mundo emocional propio y ajeno, es indispensable estar abiertos a los sentimientos tanto agradables como desagradables. Dicha tolerancia permitirá reflexionar acerca de los sentimientos, descartando o utilizando la información que nos proporcionan en función de su utilidad. Además, la dimensión incluye la habilidad para moderar las emociones desagradables y aumentar las agradables, sin reprimir ni exagerar la información que ellas conllevan, a nivel intrapersonal e interpersonal (Fernández y Cabello, 2021, p. 36).

Gradualmente, cada dimensión permitirá el adecuado desempeño de las personas para resolver las situaciones que se le presenten en su vida diaria –en el ámbito personal, académico, laboral...–, con tolerancia y ecuanimidad para establecer relaciones armónicas con otros.

Bueno (s/f) cita a Goleman (1996), argumentando que el concepto de inteligencia emocional emerge de una década de investigaciones llevada a cabo por él mismo. Para Goleman (1996), la inteligencia emocional consiste en los siguientes aspectos:

- Conocer las propias emociones: el fundamento socrático de «conócete a ti mismo» es una de las banderas de esta teoría. Es imprescindible que alguien, inteligente emocionalmente, procure el autoconocimiento; entender qué está sintiendo y por qué lo está experimentando, es parte de este postulado.
- Manejar las emociones: es cuando las personas han tomado conciencia de sus propias emociones; es decir, si han procurado conocerse a sí mismos, podrán ejercer dominio sobre lo que sienten. Permitirán que la expresión de estas, sea apropiada en los diferentes contextos (empresa, hogar, escuela...). Lograrán suavizar expresiones como la ira, furia o irritabilidad. El manejo adecuado de las emociones consolida relaciones interpersonales sanas.

- Automotivación: se considera que toda emoción impulsa a una acción. El estar motivado es parte de lo que la inteligencia emocional aporta al logro de los objetivos o propósitos en la vida. Por lo tanto, emoción y motivación están íntimamente relacionadas; encastrar las emociones y la motivación hacia el logro de metas (laborales, escolares...), es característico de personas proactivas, según establece el autor.
- Reconocimiento de las emociones de los demás: así como es fundamental aprender a reconocer las emociones propias, es indispensable identificar y dar un lugar a las emociones de los demás. Goleman enfatiza que la empatía es la base del altruismo: es a través de ella que las personas sincronizan con el mundo de otros, con sus realidades, problemáticas y sentimientos. Reconocer sus emociones significa estar atentos a esas señales que, para algunos, pueden ser imperceptibles, pero que de alguna u otra forma son trascendentales en términos de convivencia.
- Establecer relaciones: las habilidades sociales son fundamentales al momento de consolidar amistades, relaciones familiares, laborales o de pareja; además, son la base del liderazgo, la popularidad social y eficiencia intrapersonal (p. 58).

Otro de los modelos que ha trascendido por su importancia es el de BarOn (1997), al respecto, Ugarriza (2001) plantea que puede ser analizado desde dos perspectivas, una sistémica y otra topográfica:

La visión sistémica es la que ha sido descrita, considerando los cinco componentes mayores de la inteligencia emocional y sus respectivos subcomponentes, que se relacionan lógicamente y estadísticamente. Por ejemplo: relaciones interpersonales, responsabilidad social y empatía son partes de un grupo común de componentes sistemáticamente relacionados con las habilidades interpersonales, de ahí que se hayan denominado «componentes interpersonales». Dichas habilidades y destrezas son los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva y son evaluadas por el BarOn Emotional Quotient Inventory (BarOn EQ-I). Este inventario genera un cociente emocional y cinco cocientes emocionales compuestos, basados en las puntuaciones de 15 subcomponentes. Los cinco principales componentes conceptuales de la inteligencia emocional son el Intrapersonal (comprensión emocional, asertividad, autoconcepto, autorrealización, independencia), interpersonal (empatía, relaciones interpersonales, responsabilidad social), adaptabilidad (solución de problemas, prueba de la realidad, flexibilidad), manejo del estrés (tolerancia al estrés, control de impulsos), estado de ánimo general (felicidad, optimismo, asertividad, empatía) (p. 31).

En la educación, Fernández y Cabello (2021) mencionan la importancia de la IE con un ejemplo:

Cuando como docente entro en clase, observo y valoro el estado emocional del alumnado (percepción y expresión emocional), esta información emocional me ayudará a llevar a cabo una actividad más congruente con el estado emocional de la clase (facilitación emocional) y, asimismo, puedo entenderla y contextualizarla (comprensión emocional) para, en último lugar, generar una respuesta que ayude a cambiar y modificar el estado emocional de la clase (regulación emocional) (p. 34).

El ejemplo anterior –donde se describe la puesta en marcha del modelo para el abordaje de la inteligencia emocional, propuesto por Mayer y Salovey (1997)– nos da la pauta para analizar, desde la mirada de la Pedagogía, cómo las habilidades emocionales pueden desarrollarse en la práctica docente cotidiana. Ello requiere de disposición, observación, mediación, empatía e intervención nutrida de los elementos anteriores,

para brindar la atención adecuada, que permita mejorar el estado emocional y generar ambientes de bienestar para el aprendizaje.

Con los estudiantes, la intervención brindará retroalimentación al docente para ajustar el proceso y buscar las mejores alternativas para la identificación y regulación de las emociones, de forma que contribuya al logro de competencias que se incorporen a su formación, desarrollo personal y profesional.

DESARROLLO HUMANO E INTELIGENCIA EMOCIONAL

Una educación para el desarrollo humano considera el tipo de hombre que debe formar y, por ende, el tipo de sociedad. Ospina Rave (2008) considera que ha de ser potencializadora de la realización de las necesidades humanas y de las esferas del desarrollo humano: esto requiere de procesos de aprendizaje significativos, es decir, de ambientes de aprendizaje que favorezcan la relación armónica del saber, hacer y ser de los participantes (p. 12).

Konstanze et al. (2017), señalan que las competencias emocionales comienzan a desarrollarse durante los primeros meses de vida a través de las relaciones del niño con su entorno, al utilizar la retroalimentación externa para formar esquemas sobre cómo gestionar las emociones de forma efectiva (Saarni, 2010). El contacto social es fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional; además de aprender de las interacciones con las personas, los niños adoptan las conductas que perciben como parte de su repertorio de habilidades emocionales (Schutte y Malouff, 2016, p. 78).

Las competencias emocionales aumentan con la edad, a medida que se desarrollan las capacidades del niño para relacionarse con su entorno (Chen, Peng, y Fang, 2016). Se ha observado que «los adolescentes de mayor edad, en torno a los 16 y 17 años, presentan mayores niveles de inteligencia emocional que los más jóvenes, conforme aumenta su capacidad para desarrollar estrategias de afrontamiento y habilidades sociales (Shek y Leung, 2016, p. 78).

Las situaciones que acontecen en el entorno, la sociedad de la información y las relaciones inestables entre iguales, suelen afectar la estabilidad emocional en adolescentes y jóvenes en edad escolar, como afirman Papalia y Wedkos (2009):

El camino a la adultez puede verse marcado por una variedad de hitos: ingreso a la universidad (tiempo completo o medio tiempo), trabajo (tiempo completo o medio tiempo), mudarse fuera de casa, casarse y tener hijos. Así, algunos científicos del desarrollo sugieren que el periodo entre la adolescencia tardía y la mitad o final de la segunda década de vida, se ha convertido en un periodo definido dentro del curso de la vida: la adultez emergente, una época en la que los jóvenes ya no son adolescentes, pero en la que aún no se han convertido por completo en adultos (Furstenberg et al., 2005, p. 545).

El desarrollo evolutivo del ser humano se ha abordado mayormente desde el área cognoscitiva y psicomotora. No obstante, es fundamental profundizar en el estudio del área afectiva que brinde información de apoyo para trabajar en la regulación de las emociones de los sujetos ante determinadas circunstancias del entorno. A continuación, se abordan algunas teorías y modelos de inteligencia emocional que plantean argumentos de gran valor para comprender cómo abordarla.

Rodríguez (2010), citando a Epstein, argumenta que la IE estaría relacionada con el pensamiento constructivo global, un concepto que forma parte de su Teoría de Personalidad Cognitivo-Experiencial.

En esta teoría expone que existen dos sistemas de procesamiento de la información, paralelos e interactivos, que ayudan al individuo a adaptarse a su entorno: el experiencial y el racional. El sistema experiencial, esencialmente relacionado con la experiencia afectiva o emocional, nos proporciona esquemas o creencias implícitas, a partir del aprendizaje obtenido a lo largo de la vida. Estos esquemas, que nos permiten comprender el mundo y dirigir nuestro comportamiento en él, irrumpen de forma automática y no consciente, conformando el armazón de nuestra personalidad. Se trata de un sistema imitativo y rápido, con una fuerte carga emocional en sus asociaciones, cuya finalidad es procurarnos bienestar y alejarnos del dolor (p. 17).

Por otro lado, Fernández y Ruíz (2008) señalan que la IE, abordada desde el modelo teórico de Salovey y Mayer, es concebida como:

Una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones, de manera que el individuo pueda solucionar problemas y adaptarse de forma eficaz al medio que le rodea. Comprende el desarrollo de cuatro habilidades básicas, que son: la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional, y la habilidad para regular las emociones, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (p. 428).

EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU IMPORTANCIA EN EL APRENDIZAJE

Como ha podido apreciarse, desde el estudio del desarrollo humano, existen muchos factores de índole personal, familiar, cultural, valoral, que intervienen en la formación de la personalidad, misma que es determinante para el logro de metas educativas que implican un reto en el campo de la Pedagogía. Vasco señala que:

[...] Al institucionalizarse en la forma indicada las prácticas de formación, aparece la práctica educativa, asignable a personas y roles, que llamamos «pedagogos» y «pedagogas». Estos, ante las dificultades y fracasos de esa práctica que llamamos «práctica pedagógica», empiezan a desarrollar algunas reflexiones y transformaciones de esa práctica, la cual en mayor o menor grado se va convirtiendo en una praxis refleja, que llamamos «praxis pedagógica» (s/p).

Fragoso (2022), citando a Mortiboys (2016), señala que las acciones que promueven la IE, impactan en aspectos tales como: el diseño de actividades, el lenguaje no verbal del docente, el manejo del grupo, la comunicación maestro-alumno, y las concepciones del profesor sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. También enfatiza que estas prácticas pueden llevarse a cabo en modalidades presenciales o a distancia. Asimismo, es fundamental señalar que no son actividades aplicadas de forma aleatoria, sino producto de un proceso sistemático de planeación que involucra saberes, habilidades, actitudes y valores.

Dependiendo del contexto percibido en las aulas o fuera de ellas –atribuible al estado emocional de los sujetos implicados–, las prácticas pedagógicas, enmarcadas por la dinámica grupal, propician la lectura, los comportamientos y el análisis de las situaciones vividas que conllevan al logro de los aprendizajes o, por el contrario, a los vacíos en el campo del conocimiento. Esto último, se refleja en la falta de atención, el aislamiento, la ansiedad y depresión, y, en el peor de los casos, en padecimientos de salud a temprana edad que afectan el rendimiento escolar, la eficiencia terminal o conducen al fracaso escolar.

Desde lo cognitivo, heurístico y experiencial, el carácter formativo del docente le atribuye la capacidad para ejercer, con éxito, su profesión en cuanto al manejo de la metodología de enseñanza y el manejo de grupos. Ello no lo exime de seguirse documentando e investigando en su área para atender las necesidades que le señala la dinámica grupal, las valoraciones de los estudiantes y su grado de participación. Es fundamental partir del análisis de esos indicadores de rendimiento, e identificar si atañen al campo de la Pedagogía o trascienden al ámbito psicológico.

Por estudiar el fenómeno y el hecho educativo, la Pedagogía y la didáctica comprometen –desde el ejercicio profesional de la práctica docente– a realizar procesos continuos de reflexión crítica y creativa, para atender las situaciones que impactan en el desempeño de los estudiantes y, más aún, al tratarse de profesionales de la Pedagogía, el manejo de la inteligencia emocional cumple un factor clave en saber comunicar los conocimientos académicos con seguridad, entusiasmo, motivación y con significado.

Extremera Pacheco et. al. (2018) señalan que:

En una realidad educativa con más alumnos en clase, muchos de ellos con problemas serios de adaptación, conductas disruptivas o con riesgo de salud mental, se espera que el docente muestre un considerable apoyo emocional y sensibilidad interpersonal a todos ellos. Cuando un profesor les enseña a comportarse de forma sensible y considerada, crea un clima de clase cálido y positivo, sirve de modelo emocional ejemplar a sus alumnos, gestiona bien las conductas disruptivas de aquellos más problemáticos, motiva hacia la curiosidad, el esfuerzo y la creatividad, generando mayor compromiso e implicación de los alumnos hacia ese profesor (p. 65).

METODOLOGÍA

El presente estudio se aborda desde un enfoque cuantitativo no experimental, caracterizado por ser sistemático y empírico, en el que las variables independientes no se manipulan porque ya han sucedido (Sampieri, 2006).

De acuerdo con el mismo autor, las inferencias sobre las relaciones entre variables se realizan sin intervención o influencia directa, y dichas relaciones se observan tal como surgen en su contexto natural.

Se trata de un diseño transeccional comparativo, dado que la información se recopiló en un solo momento, con el propósito de comparar el comportamiento de la inteligencia emocional en estudiantes de dos generaciones. El objetivo fue analizar su respuesta de acuerdo con la percepción, asimilación, comprensión y regulación de sus emociones, ante situaciones diversas.

La variable de estudio fue: inteligencia emocional.

Las hipótesis planteadas fueron:

H1. Existe una diferencia significativa en las medias poblacionales de las dimensiones analizadas de IE.

Ho. Las medias poblacionales de las dimensiones analizadas de IE, son similares.

Participantes

El cuestionario se aplicó a 62 estudiantes de las generaciones 2021 y 2022 de la Licenciatura en Pedagogía del sector público de la ciudad de Boca del Río, Veracruz, en la zona centro-sur de México, de los cuales 10 son hombres y 52 mujeres, con un promedio de edad de 20 años.

Instrumento

Para medir la inteligencia emocional se utilizó la escala (ESCQ) Habilidades emocionales y competencias, versión española de Turanzas et al. (2020). Estudios en México por Bulás (2022), y Ruvalcaba, Fernández-Berrocal y Salazar (2014), reportan la aplicación con estudiantes mexicanos (ver Tabla 1). Se sustenta en las habilidades de inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1997) y se conforma de las siguientes subescalas: percibir emoción, comprender la emoción y manejar la emoción. Consta de 45 ítems, en una escala de tipo Likert, con una valoración de uno a cinco, que va de «nunca» a «siempre». Está organizado en cuatro dimensiones: percepción, comprensión, asimilación y regulación o manejo de las emociones. El puntaje se obtiene sumando las respuestas de cada factor. Se consideraron diez ítems para la dimensión de percepción; diez para la dimensión de comprensión; ocho para la asimilación y, 16 para la regulación.

Para determinar el nivel de consistencia interna del instrumento, se aplicó la prueba estadística Alfa de Cronbach, encontrando un valor global de 0.970, y por dimensión, tal como se muestra en la Tabla X.

Tabla 1

Análisis de fiabilidad por dimensión

DIMENSIÓN	ÍTEMS	MEDIA	VARIANZA	ALFA DE CRONBACH
Percepción	10	3.40	0.094	0.904
Asimilación	10	3.64	0.316	0.829
Comprensión	8	3.57	0.251	0.823
Regulación	16	3.52	0.229	0.945

Procedimiento

La aplicación de la escala ESCQ habilidades emocionales y competencias, se realizó de manera grupal en aula, pero fue respondida individualmente, respetando los ritmos de cada participante. Se explicó el objetivo con la disposición de aclarar las dudas que se presentaran en el momento de la aplicación, dando a conocer de inicio las instrucciones contempladas en el instrumento: leer y marcar con una «x» la opción con que se identificaran. La identidad de los participantes se generalizó como parte del grupo, conservando el anonimato con fines de confidencialidad de la información. Finalmente, se revisó que las respuestas estuvieran completas y se agradeció la colaboración prestada.

Para tratar los datos se realizó el análisis estadístico de Anova de un factor, para comparar las medias en las dimensiones analizadas en los grupos generación 2020-2021, considerando las variables antes señaladas.

Resultados

Los resultados se detallan atendiendo a los dos grupos de participantes de la generación 2020 y 2021, en las dimensiones de IE: percepción, asimilación, comprensión y regulación. Después de analizar los datos, mediante comparación de medias en la prueba de Anova, se concluye que el factor generación no influye en el comportamiento de las dimensiones de IE, por lo que no se reporta una diferencia significativa:

Tabla 2
Análisis de comparación de medias

DIMENSIÓN	GENERACIÓN	NÚMERO	MEDIA
Percepción	2020	34	3.1412
	2021	28	3.4750
	Total	62	3.2919
Asimilación	2020	34	3.4706
	2021	28	3.7286
	Total	62	3.5871
Comprensión	2020	34	3.5029
	2021	28	3.7250
	Total	62	3.6032
Regulación	2020	34	3.4618
	2021	28	3.7714
	Total	62	3.6016

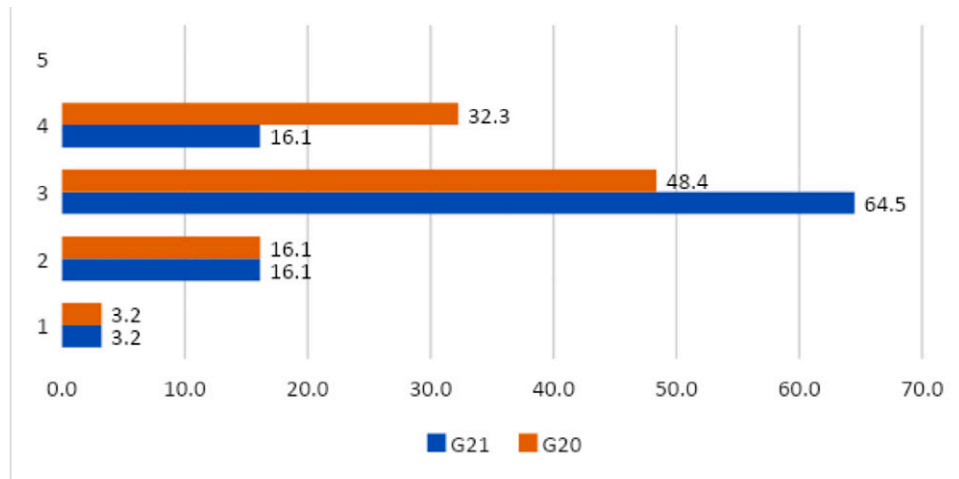
El resultado de Anova de un factor, reporta una valoración mayor a .05, por lo que no existe una diferencia significativa, entre los grupos, en cada dimensión de IE.

Al realizar la prueba de homogeneidad de varianzas, sí se expresa una diferencia significativa por generación, exclusivamente en la dimensión de percepción emocional (habilidad para identificar los estados emocionales de otras personas, objetos, colores y diseños por medio de la atención y decodificación de los símbolos –verbales, espaciales o auditivos no verbales–, y la capacidad de expresar emociones en el lugar y el modo adecuado, señalado en el modelo de Mayer y Salovey).

En este estudio, la valoración más alta de la generación 2020, alcanzó un 48% en el indicador «algunas veces»; mientras, para la generación 2021, se reportó un 65%. Otra valoración se aprecia en el indicador «pocas veces», con un 32% en la generación 2020, y un 16% en la 2021. Lo anterior representa una carencia en la aceptación y seguridad de sí mismo:

Gráfica 1

Percepción emocional/ Diferencia significativa por grupo



Nota: Representación de dos generaciones.

DISCUSIÓN

Los estudiantes universitarios se encuentran en la etapa de su vida denominada, según Papalia (2009), «adulthood emergente»:

«[...] los factores de riesgo para la depresión incluyen ansiedad, temor al contacto social, sucesos vitales estresantes, enfermedades crónicas como diabetes o epilepsia, conflicto entre padres e hijos, abuso o descuido, uso de alcohol o drogas, actividad sexual, y tener un padre o madre con antecedentes de depresión» (p. 481).

Dentro de las expectativas de los estudiantes se encuentran: la culminación de una carrera exitosa; el desempeño que permita el ejercicio personal y profesional de manera competitiva; el desarrollo intelectual; el manejo de destrezas... Indudablemente, el aspecto emocional cumple una parte nodal en su desempeño.

Durante la trayectoria escolar, las situaciones de índole emocional como pérdidas, rupturas, fracaso escolar, la empleabilidad en alguna ocupación para cubrir necesidades económicas, aunado todo ello a las tareas escolares, ocasionan alteraciones en el estado emocional, manifiestas en el desempeño estudiantil. Los indicadores que ofrece esta investigación son de gran relevancia para conocer los requerimientos de atención de los estudiantes, que permitan generar y encauzar proyectos que incidan en su bienestar, y en el logro de aspiraciones personales y profesionales. Fue viable realizarlo por la disposición de los estudiantes y se considera que la información proporcionada enriquecerá otra línea

de investigación, relacionada con la intervención educativa, en la salud emocional del estudiante universitario.

Es evidente la necesidad de trabajar en procesos de diseño curricular que incorporen, en las prácticas educativas, aquellas intervenciones pedagógicas que posibiliten el desarrollo de competencias para la adquisición de habilidades de IE, en sus dimensiones de: percepción, asimilación, comprensión y regulación de las emociones. Esto, con el objetivo de lograr en los estudiantes, la percepción y aceptación de sí mismos y de los demás, el desarrollo de la iniciativa, el liderazgo y el correcto manejo de las emociones en situaciones diversas.

Desde la perspectiva de Mayer y Salovey (1997), el desarrollo de la IE significa ser capaces de dar y recibir la emoción de manera correcta, en el momento y en el contexto en que esta se presente:

[...] la habilidad para percibir con precisión, la escucha activa, la observación, la capacidad de reflexión y metacognición y el diálogo interno es un buen comienzo, [...] valorar y expresar emoción, tener y sentir la libertad de expresar lo que sentimos y lo que pensamos; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos, [...] el ser humano tiene la capacidad de adquirir y generar saberes de índole declarativo y procedimental, pero sobre todo de índole actitudinal valoral; [...] la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional, [...] se refiere a la capacidad de conectar con el otro a través de nuestros pensamientos y sentimientos, aceptando a las personas como son, pero principalmente aceptándonos y valorándonos a nosotros mismos; [...] y la habilidad para regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual.

La regulación de las emociones nos capacita para asumir una postura ecuánime, tolerante, positiva, proactiva, con mente abierta para reflexionar, decidir y resolver con precisión, los problemas en entornos diversos y de manera exitosa.

A pesar de que los resultados de esta investigación señalan que no existen diferencias significativas entre las medias poblacionales, debido a un comportamiento muy similar en las respuestas dadas, y a que pertenecen a la misma carrera universitaria y áreas afines, se aprecian datos como la falta o baja respuesta en indicadores como: valoración y seguridad en sí mismos; autoconcepto; falta de información sobre el manejo de las emociones. Esto enfatiza la necesidad de intervenir en la formación, el acompañamiento y seguimiento de la formación, en esta área tan importante del desarrollo humano.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha indagado, como variable de estudio, la inteligencia emocional en sus dimensiones de percepción, asimilación, comprensión y regulación (propuestas en el modelo de Mayer y Salovey, 1997), y su manifestación en estudiantes universitarios de pedagogía. Esta investigación ha reportado evidencias de la importancia de la IE como factor determinante en la trayectoria escolar y en el éxito profesional.

Bisquerra y Pérez (2007), como se cita en López (2018, p. 59), afirman que «la competencia emocional se entiende como la capacidad para movilizar, adecuadamente, un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias, para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia».

La revisión de la literatura sobre la IE, desde la postura de diversos autores, modelos y metodologías, permite afirmar –tal como lo establecen Mayer y Solver (1997)– la importancia de incorporar, en la práctica docente, la implementación de actividades que propicien el desarrollo de habilidades como la percepción, asimilación, comprensión y regulación de emociones.

La investigación realizada, analiza el comportamiento de la IE en sus diferentes dimensiones, con dos generaciones de estudiantes de nivel superior. Se confirma la presencia de hallazgos para indagar la heterogeneidad de los grupos; sin embargo, a pesar de que no se reportan diferencias significativas en el análisis por dimensión, sí se observa una carencia en el desarrollo de habilidades emocionales, respecto de la habilidad de percepción. Puede observarse, en los resultados con respecto de la aceptación y seguridad en sí mismo, que un mínimo porcentaje de los participantes de las dos generaciones eligió las puntuaciones más altas: se reporta un 16% la respuesta «muchas veces» y solo un 3% en «siempre» (cuyos indicadores son aceptación de su cuerpo, seguridad en sí mismo y facilidad para hacer amigos).

En el resto de las dimensiones de IE, no se reportan diferencias significativas alarmantes que requieran atención; respecto de la habilidad de asimilación, la valoración es más bien positiva hacia las actividades de índole altruista, el disfrute, la comprensión hacia otros. Dentro de la dimensión comprensión emocional, se reporta una marcada tendencia a respetar los sentimientos ajenos. Y, finalmente, en la regulación emocional, sobresale el disfrute por la vida, la adaptación a situaciones nuevas, el aprovechamiento de las cosas que gustan; y como indicadores de atención que se eligieron, por debajo del 20%, el control y manejo de emociones.

Derivado de lo anterior, se plantea la necesidad de otorgar la debida importancia a la formación en habilidades que promuevan la IE en el desarrollo del ser humano, considerando el tiempo suficiente para que los estudiantes puedan responder las encuestas, sin que otros aspectos interfieran. En esta investigación, el factor tiempo fue una limitante para que el instrumento se aplicara a otras generaciones.

Como futuras líneas de investigación, es indispensable darle continuidad a esta línea de investigación. Se sugiere ampliar la línea de investigación, explorando: la influencia de los factores emocionales en el rendimiento escolar de los estudiantes; la inteligencia emocional, como factor de éxito o fracaso de los egresados; la salud mental, como factor determinante del bienestar; la realización de diagnósticos continuos y de mayor alcance con grupos de distintas generaciones, para enriquecer la investigación e incorporar indicadores de índole cualitativo. Todo ello con la finalidad de detectar requerimientos de atención emocional, que permitan encauzar y diseñar metodologías de intervención, para el seguimiento de grupos de aprendizaje. El factor de índole emocional puede repercutir seriamente en el aprendizaje a nivel superior, las relaciones humanas, la eficiencia terminal y el desempeño profesional. ■

Referencias

- Alonso-Serna, D. (2019) Inteligencia emocional, Daniel Goleman. *Co-ciencia Serrana*. Boletín científico. Univ. De Hidalgo. México. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ixtlahuaco/article/view/3677/5853>
- Extremera Pacheco, N., Rey Peña, L., y Pena Garrido, M. (2016). Educadores de corazón. Inteligencia emocional como elemento clave en la labor docente. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (368), 65-72. <https://doi.org/10.14422/pym.i368.y2016.011>
- Fragoso-Luzuriaga R. (2015) Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Rev. iberoam. educ.* super vol. 6 no. 16.
- Fragoso, L. R. (2022). Inteligencia Emocional en las aulas universitarias: prácticas docentes que promueven su desarrollo. *Zona Próxima*, 36, 49-75. <http://orcid.org/0000-0003-1454-0844>
- Fernández Berrocal, P., y Ruíz Aranda, D. (2008) La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. 15, 6 (2), 421-436. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Fernández, B., y Cabello, R. (2021) La inteligencia emocional como base de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 31-46 <http://ri.ibero.mx:8080/handle/ibero/6043>
- Fernández Berrocal, P., y Extremera Pacheco, N. (2005) La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista universitaria de formación del profesorado*, 19(3), 63-93. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>
- Fernández Berrocal, P., y Extremera Pacheco, N. (2009) La inteligencia emocional y el de estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 23(3), 85-108. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27419066006.pdf>
- GarDo, K. (2017). *La inteligencia emocional en el niño*. Editorial Trillas.
- Gautier, E. (2007). Educación de calidad. Comentarios a la nueva propuesta de OREALC/ UNESCO REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(3), 29-35 <https://www.redalyc.org/pdf/551/55130505.pdf>
- Schoeps, K., Tamarit Chuliá, A., y Montoya-Castilla, I. (2017) Cuestionario de competencias y habilidades emocionales (ESCQ-21): diferencias por sexo y edad en la adolescencia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 5(1), 77-87. <https://r.issu.edu.do/g5>
- López Cassà, E., Pérez-Escoda, N., y Alegre, A. (2017). Competencia emocional, satisfacción en contextos específicos y satisfacción con la vida en la adolescencia. *Revista de Investigación Educativa*, 36(1), 57-73. <https://doi.org/10.6018/rie.36.1.273131>
- Lugo, A. F. B. (2019). La inteligencia emocional: exposición teórica de los modelos fundantes. *Revista seres y saberes*, (6). <https://revistas.ut.edu.co/index.php/SyS/article/download/1816/1418>

- Mendoza, Y. (2013). *Inteligencia emocional: una revisión teórica* (Trabajo de investigación). Recuperada de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419066006>
- Moreno, M., y Rodríguez M., I. (2010) *Sentido de la vida, inteligencia emocional y salud mental en estudiantes universitarios*. Primer Congreso Virtual de Psiquiatría. Inter psiquis <https://r.issu.edu.do/29>
- Nolazco Piz, K. A. (2021). La inteligencia emocional en el ámbito educativo. *Revista científica de educación y ciencias sociales* 2(1), 35-42. <https://revista.unes.edu.mx/index.php/RCECS/article/view/9/10>
- Ospina Rave, B. E. (2008) La educación como escenario del desarrollo humano. *Investigación y educación en enfermería*, 26(2), 12-15. <https://r.issu.edu.do/DJ>
- Papalia, D. E., Wedkos, S., y Duskin Feldman, R. (2009). *Desarrollo Humano*. McGraw Hill. <https://r.issu.edu.do/pQ>
- Pico López, G. J., Arias Ruiz, L. I., y Reyes Pico, M. J. (2023). Inteligencia Emocional: Relación entre la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico en población de Bachillerato. *Dominio de las Ciencias*, 9(3), 2414-2444. <https://doi.org/10.23857/dc.v9i3.3577>
- Pincay-Aguilar, I., Candelario-Suarez, G., y Castro-Guevara, J. (2018). Inteligencia emocional en el desempeño docente. *Psicología UNEMI*, 2(2), 32-40. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol2iss2.2018pp32-40p>
- Rodríguez, Fernández, M. (2010). *Sentido de la vida inteligencia emocional y salud mental en estudiantes universitarios*. <https://r.issu.edu.do/42>
- Fernández Berrocal, P., y Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93 <https://r.issu.edu.do/n3>
- Ugarriza, N., (2001) La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 124-160. <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147118178005.pdf>
- UNESCO (2007). *Educación de Calidad para Todos: un asunto de Derechos Humanos*. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT/PRELAC) 29 y 30 de marzo, Buenos Aires, Argentina. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150272>
- Vasco, C. (1990). Algunas reflexiones sobre la pedagogía y la didáctica. *Pedagogía, discurso y poder*, 6(11), 107-122. <https://r.issu.edu.do/ed>
- Zambrano Leal, A. (2015). Pedagogía y didáctica: esbozo de las diferencias, tensiones y relaciones de dos campos. *Praxis & Saber*, 7(13). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/4159

ANEXO

Tabla 1A

Dimensiones de la variable de estudio «Inteligencia Emocional»

<p>De acuerdo con Jiménez et al. (2020), como se cita en Mayer y Salovey (1997), «la inteligencia emocional es la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual» (p. 10). Estas cuatro habilidades propuestas por el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997) son:</p>	
<p>Percepción: Mayer y Salovey (1997), afirman que es la habilidad para identificar y reconocer, tanto los propios sentimientos como los de aquellos que nos rodean. Implica prestar atención y descodificar, con precisión, las señales emocionales de la expresión facial, movimientos corporales y tono de voz. Esta habilidad se refiere al grado en que los individuos identifican convenientemente sus propias emociones, así como los estados, y sensaciones fisiológicas y cognitivas que estas conllevan.</p>	<ul style="list-style-type: none"> 7. Me siento seguro(a) de mí mismo(a) en la mayoría de las situaciones. 8. Estoy contento(a) con mi cuerpo. 9. Estoy contento(a) con la forma en que me veo. 16. Me resulta fácil hacer amigos(as). 17. Soy una persona divertida. 18. Soy una persona bastante alegre y optimista. 33. Puedo cambiar mis viejas costumbres. 38. Tengo buen carácter. 39. Soy paciente con los demás. 43. Casi todo lo que hago, lo hago con optimismo.
<p>Asimilación: Es la habilidad para tener en cuenta los sentimientos, al razonar o solucionar problemas. Esta habilidad se centra en cómo afectan las emociones al sistema cognitivo y cómo nuestros estados afectivos ayudan a la toma de decisiones. También ayudan a priorizar nuestros procesos cognitivos básicos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> 2. Soy consciente de cómo me siento. 3. Soy consciente de lo que está pasando, aun cuando estoy alterado(a). 10. Trato de valorar y darle sentido a mi vida. 14. Prefiero seguir a otros, a ser líder. 15. Tengo tendencia a hacer que los demás se apeguen a mí. 19. Me gustaría ayudar a la gente. 20. Me importa lo que pueda sucederle a los demás. 21. Soy sensible a los sentimientos de las otras personas.

<p>Comprensión: Es la habilidad para etiquetar las emociones y reconocerlas. Asimismo, implica una retrospectiva para conocer las causas de nuestras emociones y de las futuras consecuencias de nuestras acciones; es decir, interpretamos el significado y el cambio de nuestras emociones.</p>	<p>40. Me resulta fácil disfrutar de la vida. 42. Estoy contento(a) con mi vida. 4. Cuando estoy enojado(a) con alguien, se lo puedo decir. 5. Cuando no estoy de acuerdo con alguien, siento que se lo puedo decir. 22. Soy capaz de comprender cómo se sienten los demás. 23. Tengo la capacidad de comprender los sentimientos ajenos. 24. Intento no herir los sentimientos de los demás. 32. Si me viera obligado(a) a dejar mi casa actual, me sería difícil adaptarme nuevamente. 34. Creo que tengo la capacidad para poder controlar las situaciones difíciles. 44. En general, espero que suceda lo mejor.</p>
<p>Regulación: Es la capacidad para estar abierto a los sentimientos –tanto positivos como negativos– y reflexionar sobre los mismos para descartar o aprovechar la información que los acompaña, en función de su utilidad. También es la habilidad para regular las emociones propias y ajenas, moderando las emociones negativas e intensificando las positivas.</p>	<p>1. Sé cómo manejar los problemas más desagradables. 6. Me resulta relativamente fácil decirle a la gente lo que pienso. 11. Disfruto de las cosas que me interesan. 12. Trato de aprovechar al máximo las cosas que me gustan. 13. Cuando trabajo con otras personas, tiendo a confiar en mis propias ideas. 25. Frente a una situación problemática, obtengo la mayor cantidad de información posible para comprender mejor lo que está pasando. 26. Lo primero que hago cuando tengo un problema es detenerme a pensar. 27. Frente a una situación problemática, analizo todas las opciones y, luego, opto por la que considero mejor. 28. Trato de ser realista, no me gusta fantasear ni soñar despierto(a). 29. Tengo una tendencia a estar siempre en contacto con la realidad. 30. Tengo tendencia a ver las cosas como son. 31. Disfruto de las cosas que me interesan. 35. Puedo manejar situaciones de estrés, sin ponerme demasiado nervioso(a). 36. Sé cómo mantener la calma en situaciones difíciles. 37. Puedo controlarme cuando me enojo. 45. En general, me siento motivado(a) para seguir adelante, incluso cuando las cosas se ponen difíciles.</p>